

## ILLES BALEARS



Taita Querubín junto a Thubten Wangchen estos días en la isla de Ibiza. FOTOS: GERMÁN LAMA

## Cumbre de chamanes en Ibiza

El movimiento 'Rise up' reúne en el camping de Cala Nova a curanderos de tribus de los cinco continentes para hacer demostraciones de sus técnicas ancestrales

**RICARDO F. COLMENERO** IBIZA

A las 18.18 toca meditación. Los chamanes han hecho una hoguera a la que le han ido echando hierbas, plumas o medio kiwi, provocando un humo avinagrado. Un centenar de personas se coloca formando círculos a su alrededor. Tienen los ojos cerrados y están cogidos de la mano. Steve Nyatepe, un francés que se identifica como psicólogo, dice que éste es el «horario de los ángeles», y que no están solos. Han anunciado en internet que necesitan «sincronizar 144.000 almas» meditantes, un número que al parecer sale en el apocalipsis, y en los libros sagrados de casi todas las religiones; para crear «un campo de energía» que provocará una «reacción en cadena de sanación mundial masiva».

A los diez minutos todos levantan las manos y repiten largos «om», que se escuchan por todo el camping de Cala Nova, oculto bajo un pinar al Este de la isla de Ibiza. Un hombre pinta la escena en acuarela. Cuando terminan, la gente se separa en varios grupos. La mayoría son mujeres de mediana edad, muchas están descalzas y se dan larguísima abrazos con los ojos cerrados. Una



Wahibptah Fahkara en el ritual de purificación del agua junto a Kharana.

de ellas se sienta en el suelo y comienza a hacer sonar cuencos tibetanos con una mano, mientras con la otra sostiene un tetraedro enganchado a un palo, como la pata de un insecto. Otros se van a un improvisado bar en el que se sirven zumos y cervezas ecológicas.

Steve quita una chapa con los dientes. Es uno de los fundadores de Rise up, un movimiento nacido en la

isla de la mano de un grupo de franceses, heredero del indigenismo que abrazaron los hippis a finales de los sesenta. Por tercer año consecutivo importan chamanes de los cinco continentes para dar charlas y explicar sus técnicas ancestrales de sanación.

Wahibptah Fahkara es un negro enorme de la tribu Dogón, un grupo étnico de la región central de Mali. Ha formado un círculo cerca de la



hoguera junto a varias jóvenes, en su mayoría francesas. Explica que va a hacer una ceremonia de purificación del agua. La suya, es de Bezoya. Durante una media hora las jóvenes se agachan y se levantan. De vez en cuando repiten muchas veces una palabra, o un ruido, que reproduce el chamán. Y al mismo tiempo se van lavando partes peregrinas del cuerpo, como los sobacos, entre los de-

dos de los pies, detrás de las orejas o las muelas del juicio. «El objetivo es estar presentable para ascender a un mundo divino, como cuando te vistes bien o te pones colonia para una audiencia con un rey», dice.

Hay corazones de cartón y coronas de flores colgando de los árboles. El ambiente transita entre el folklore y la fe. Entre el castillo de Hogwarts y el libro de la selva. El programa, de cuatro días, recuerda al del camping de 'Las partículas elementales' de Houellebecq, salvo por el hecho de que la gente va vestida. Al menos de momento. Se anuncian saludos al sol, activaciones energéticas, cursos de milagros, herramientas cuánticas y danzas sagradas, como si se tratara de un máster avanzado en chamanismo.

Entre los ponentes se encuentra Thubten Wangchen, representante del Tíbet en España. E Ivy Smith en representación de los maoris de Nueva Zelanda. Por el Amazonas ha venido el Taita Querubín, de 104 años, quien ha advertido sobre la proliferación de drogas indígenas entre los occidentales. Y del norte de Colombia está Kharana, representante de los Hacaritama, y «guardian de la sabiduría del fuego sagrado y del sonido ancestral», que ha venido a enseñar la ceremonia del tabaco.